

47 versos que no son otra cosa que la traducción de la aventurada reconstrucción que hiciera M.L. West en su «*The orphic poems*» a partir de la veintena de versos más o menos reconocibles que contiene el papiro. Sin ninguna precaución, sin advertir mediante los signos convencionales, paréntesis o corchetes, de cuáles son los versos reconstruidos, se ofrece esta recreación como si fuera el verdadero papiro de Derveni. Es en este punto en donde se reconoce la mano de Luc Brisson, pues la traducción coincide con la que ofreciera en su artículo «*Les Théogonies orphiques et le papyrus de Derveni*»<sup>1</sup> y en donde el autor, a diferencia del libro comentado, ofrece el texto griego propuesto por M.L. West acompañado de un aparato crítico con la traducción al francés comentada con diversas notas. Esta circunstancia induce a pensar que Luc Brisson ha cedido su nombre para dar un cierto lustre a un libro que, desgraciadamente, viene a añadirse a la «confusión de libros» órficos que ya denunciara Platón.

F. Casadesús Bordoy

ERNST BLOCH (1993). «La razón utópica, una enciclopedia de los deseos y los sueños diurnos transfiguradores de la historia». *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, núms. 146-147. Barcelona.

La filosofía contemporánea no ha hecho demasiada justicia al pensamiento de Ernst Bloch. En las listas de los más destacados autores contemporáneos no suele citarse al autor de *El principio esperanza*, quizá porque su obra no se ajusta demasiado a los cánones sistemáticos que los «filósofos oficiales» gustan de encontrar. A

mi juicio, pues, los historiadores contemporáneos están en deuda con Bloch. Un hombre capaz de escribir un texto como el ya mencionado, *El principio esperanza*, merece no solamente tenerse en cuenta, sino todavía más, debe ser situado dentro de las cimas de la filosofía del siglo XX, junto a Husserl, Heidegger, Russell, Wittgenstein o Cassirer. No podemos permitirnos el lujo de pensar hoy al margen de Bloch.

En efecto, la obra del pensador de Ludwigshafen gira alrededor de un único núcleo: la utopía. Bloch es el pensador de la utopía, de la utopía concreta. Bloch es el autor que más y mejor ha reflexionado acerca de uno de los elementos constitutivos del modo de ser del hombre: la esperanza. El hombre, desde muy pronto, espera, desea. En su obra *El principio esperanza* escribió:

Me agito. Desde muy pronto se busca algo. Se pide siempre algo, se grita. No se tiene lo que se quiere.

La editorial Anthropos nos ofrece un número doble de su revista dedicado al pensamiento de Ernst Bloch. Nos encontramos ante un documento de gran valor. Me refiero no sólo a los artículos sobre la filosofía de Bloch que allí aparecen, artículos todos ellos de reconocidos especialistas sobre el tema (aunque aquí podríamos decir aquello de que «son todos los que están pero no están todos los que son»), sino sobre todo a un documento de excepción para el que quiera entrar en la obra del pensador alemán. Los conocedores de la Revista ya estarán familiarizados con su estructura tripartita: «Autopercepción intelectual de un proceso histórico», «Argumento» y «Análisis temático». Pues bien, en la primera de estas tres partes («Autopercepción intelectual»), el lector descubrirá una exten-

1. (1985). *Revue de l'histoire des Religions*, p. 389-420.

sa entrevista con el filósofo de Ludwigs-hafen titulada «Cambiar el mundo hasta su reconocimiento» (páginas 17-44), realizada en mayo de 1974, tres años antes de su muerte. Es aquí donde descubrimos al Bloch más íntimo, más personal. Bloch pasa revista a su niñez, a la que ya hizo referencia en *Spuren*, a sus primeros escritos filosóficos, a las lecturas que más le impresionaron en su juventud, a la escuela, y a su familia.

Bloch explica su conocido interés por la música, (por Bach y Mozart, frente a Wagner), sus primeras relaciones con intelectuales alemanes ilustres (Lipps, Wundt, Windelband, von Hartmann, Mach...) Particular interés merece la opinión de Bloch respecto del sociólogo Simmel con quien mantuvo una estrecha relación. Junto a Simmel conoció, como él mismo señala, a Georg Lukács.

En definitiva: un apasionante paseo por la vida y la obra de Ernst Bloch, por su emigración a los EE.UU., por la elaboración de sus otras obras —además de *El principio esperanza*—, tales como *Sujeto-objeto*, por el retorno a Europa y, concretamente a la RDA, a Leipzig, y su definitivo magisterio de Tübinga desde 1961.

El volumen va acompañado de un interesante material gráfico, fotos de nuestro filósofo dando conferencias o en su despacho. Esto, que puede parecer banal, creo que es un valor añadido a la revista. Por ello nos encontramos ante un documento indispensable para cualquier interesado en la obra de Bloch y en general para cualquier estudioso de la filosofía.

*Joan-Carles Melich*